



DOMINGO CATEQUÉTICO  
18 DE SEPTIEMBRE DE 2011  
Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos

Haced  
esto en  
conmemoración  
mía



---

## Mistagogía eucarística

por Dr. Gerard F. Baumbach

Director, Centro para iniciativas catequéticas  
Profesor Concurrente, Departamento de teología  
Universidad de Notre Dame

---

### Introducción

Cuando enseño a los estudiantes historia y teoría de la catequesis, les muestro el *Ritual de la iniciación cristiana de adultos* (RICA), abierto por la sección titulada “El tiempo de la ‘Mistagogía’” o de catequesis post-bautismal (nos.37-40). Mantengo el libro suspendido en el aire momentáneamente. Quizá los estudiantes se estén preguntando si este libro de 345 páginas se va a romper o a lo mejor algunos se preguntan si la mistagogía se merece toda esta atención.

El objetivo de este ejercicio es demostrarles que el “lenguaje” de la mistagogía, incluido el poderoso y rico testimonio del RICA en la sección antes indicada, va más allá de las páginas escritas y se adentra en el reino del misterio sagrado durante los días, meses y años que siguen a la celebración sacramental.

La palabra “mistagogía” y sus ricos y heredados significados no son algo nuevo en la vida catequética de la Iglesia. En el siglo IV San Cirilo de Jerusalén identificó como mistagógica su predicación dirigida a los recién bautizados cuando se refirió a esta

como “estas instrucciones diarias sobre los misterios” (Edward Yarnold, SJ, *The Awe-Inspiring Rites of Initiation: The Origins of the R.C.I.A.* [Los asombrosos rituales de la iniciación: los orígenes del R.I.C.A], [Collegetown, MN: The Liturgical Press, 1994], Sermón 2:1 [v.d.t.]).

Enrico Mazza dice que en los escritos de “tanto los Padres antioqueños como alejandrinos, [la mistagogía] se refiere a la explicación oral o escrita del misterio que está escondido en las Sagradas Escrituras y que se celebra en la liturgia” (*Mystagogy* [Mistagogia], [New York: Pueblo Publishing Company, 1989], 2 [v.d.t.]).

Más de un milenio y medio después de la época dorada de los Padres mistagógicos, y solo cinco años antes del Concilio Vaticano II, Johannes Hofinger, SJ, decía que

“La educación religiosa es, desde sus mismos orígenes, no tanto historia como lo es “mistagogía”, es decir, una introducción al Misterio de Cristo, el conocimiento sagrado de nuestra vocación a una vida nueva en y con Cristo, una enseñanza de la práctica y desarrollo de esta vida. En este cometido central de la educación

religiosa, la formación adecuada sobre el culto cristiano, es decir, la *liturgia*, es una parte importante” (*The Art of Teaching Christian Doctrine* [El Arte de Enseñar la Doctrina Cristiana], [Notre Dame, IN: University of Notre Dame Press, 1957], 29-30 [v.d.t.]).

Un análisis de las más de cuatro últimas décadas desde el Concilio Vaticano Segundo probablemente identificara críticas mixtas en cuanto a la mistagogía y su implementación como parte de la reinstauración del catecumenado bautismal. (En lo referente a la reinstauración del catecumenado, véase, por ejemplo, *Sacrosanctum Concilium*, no.64; *Presbyterorum Ordinis*, no.6; *Ad Gentes*, no.14; y *Christus Dominus*, no.14. En lo referente a documentos postconciliares y perspectivas desarrolladas sobre la mistagogía, véase Ritual de *Ritual de la iniciación cristiana de adultos*, *Catecismo de la Iglesia Católica*, *Sacramentum Caritatis*, *Catecismo Católico de los Estados Unidos para los Adultos*, así como otros recursos tanto litúrgicos como catequéticos. Para un análisis reciente de la mistagogía, véase Jame Schellman, “Mystagogy—The Weakest Period of the Initiation Process?” [Mistagogía: ¿El periodo más débil del proceso de iniciación?], *Catechuminate* [September 2010]: 2-8). Sin embargo Mark Francis, CSV, observa que “existe un interés creciente en regresar a un antiguo método catequético conocido como mistagogía para poder recuperar el poder de los rituales y los símbolos”, en *With One Voice* [Con una voz], [Washington, DC: Federation of Diocesan Liturgical Commissions (FDLC), 2010], 75 [v.d.t.]).

Yo propondría que la implementación del catecumenado

bautismal incluyera un análisis honesto de “el reto de la mistagogía”. Así se lamenta una parroquia de que está exhausta tras la celebración de los sacramentos de iniciación cristiana o que diga existe incertidumbre en cuanto a la conversión continua mediante la mistagogía eucarística, los líderes litúrgicos y catequéticos de la parroquia puede que no sepan exactamente “qué hacer”.

Sin embargo la mistagogía eucarística tiene poco que ver con “hacer” como si fuera una actividad a la que hay que dedicar tiempo y mucho con “transformar” como un acontecimiento de por vida. “El resultado final de la mistagogía es tomar conciencia de que la propia vida se transforma progresivamente por los santos misterios que se celebran” (Benedicto XVI, *Sacramentum Caritatis*, no.64, [http://www.vatican.va/holy\\_father/benedict\\_xvi/apost\\_exhortations/documents/hf\\_ben-xvi\\_exh\\_20070222\\_sacramentum-caritatis\\_sp.html](http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/apost_exhortations/documents/hf_ben-xvi_exh_20070222_sacramentum-caritatis_sp.html)).

### ***Kairos: tiempo de transformación***

“Transformación” tiene que ver con un cambio fundamental. Es el fruto de una conversación que ha ido por el camino correcto y de un testimonio a un Dios que concede “el poder para caminar en la vida nueva” (Yarnold, *Cyril of Jerusalem*, no.2:8; véase Rom 6:4; RICA, no.37).

Leemos en el Evangelio de Marcos “Después de que arrestaron a Juan el Bautista, Jesús se fue a Galilea para predicar el Evangelio de Dios y decía: ‘Se ha cumplido el tiempo y el Reino de Dios ya está cerca. Arrepiéntanse y crean en el Evangelio’” (Mc 1:14-15). El

reino de Dios, presente en el Señor Jesús y de cuyo testimonio dieron sus palabras, signos y obras está presente aquí y ahora (véase el *Directorio general para la catequesis* [DGC] [Washington, DC: United States Conference of Catholic Bishops (USCCB), 1997], no.140; *Directorio Nacional para la catequesis* [DNC] [Washington, DC: United States Conference of Catholic Bishops (USCCB), 2005], no.28). Los signos del reino, especialmente en el primordial signo de la celebración eucarística, están a nuestro alrededor. Jesucristo no solo nos redime sino que también nos invita a adentrarnos en su presencia redentora a través del don de la Eucaristía.

*Kairos* se refiere a “ya”, a este momento, al tiempo de transformación. Este tiempo, despertado y anticipado mediante el *fiat* de María, el don divino de la encarnación (véase Ambrosio de Milán, *Los misterios* 9:53) y la obra profética de Juan el Bautista, es un tiempo que no se puede detener.

EL RICA aporta un significado nuevo al “tiempo” cuando declara que la mistagogía es el tiempo durante el que “la comunidad juntamente con los neófitos progresa, ya con la meditación del Evangelio, ya con la participación de la Eucaristía, ya con el ejercicio de la caridad” (*Ritual de la iniciación cristiana de adultos*, cuarta edición. Mexico: Buena Prensa, 2005, no.37; véase DNC, 35D).

La mistagogía promueve la fiel participación en el tiempo de *kairos* que se ofrece en el “sacrificio eucarístico, fuente y cumbre de toda la vida cristiana” (Concilio Vaticano Segundo, Lumen Gentium, [\[e/hist\\\_councils/ii\\\_vatican\\\_council/documents/vat-ii\\\_const\\\_19641121\\\_lumen-gentium\\\_sp.html\]\(http://www.vatican.va/archiv/hist\_councils/ii\_vatican\_council/documents/vat-ii\_const\_19641121\_lumen-gentium\_sp.html\) no.11\). La forma en que una comunidad promueva la vida cristiana de un discipulado continuo puede marcar la diferencia, ya que la mistagogía eucarística nos lleva a un territorio siempre conocido pero siempre nuevo. San Ambrosio, obispo de Milán en el siglo IV, predicó a los recién bautizados diciéndoles que ya no eran “ciegos de corazón” como resultado de su experiencia sacramental: “Por medio de la fuente bautismal del Señor y la predicación de la pasión del Señor, en ese momento se les han abierto los ojos a ustedes” \(Yarnold, no.3:15, \[v.d.t.\]\).](http://www.vatican.va/archiv</a></p></div><div data-bbox=)

Qué privilegiados somos de vivir durante este tiempo de realización, de oportunidades para dar testimonio cristiano al mundo.

## **La mistagogía eucarística: cuatro puntos**

El camino mistagógico es uno de participación continua en la vida de Cristo mediante el testimonio común de la comunidad cristiana, centrado entorno a la celebración eucarística del que mana (véase Schellman, 6). Los siguientes puntos apoyan esta noción mistagógica.

### **1. La mistagogía eucarística expresa nuestra aceptación de una invitación a amar como Cristo nos amó primero.**

La experiencia de la mistagogía nos lleva a la Eucaristía y nos lleva desde la Eucaristía, “corazón de la vida cristiana para toda la Iglesia” (DNC, no.36). La belleza y el asombro se encuentran a

medida que nuestra conversión continua hacia Jesucristo es afirmada y renovada. Mediante la Eucaristía todos los fieles continúan participando en la vida del Redentor. La vida de la gracia prevalece.

La mistagogía eucarística es continua. No es ni fragmentada ni definida por un sentimiento positivo pasajero. El proponer algo así parecería sugerir que existen límites al amor que Dios nos tiene. Leemos en la Sagrada Escritura que “Dios es amor” (1 Jn 4:16). El Papa Benedicto XVI reitera esta enseñanza eterna en su primera encíclica (*Deus Caritas Est*) y más tarde declara en *Sacramentum Caritatis* que “el influjo causal de la Eucaristía en el origen de la Iglesia revela la precedencia no sólo cronológica sino también ontológica del habernos ‘amado primero’. Él es quien eternamente nos ama primero” (*Sacramentum Caritatis*, no.14).

Jesús recuerda a sus discípulos que “Como el Padre me ama, así los amo yo” (Jn 15:9). Demos gracias a Dios por el fuego de los recién bautizados, quienes vuelven a encender la fe parpadeante de católicos de nacimiento a quienes les cuesta vivir el mandato de Jesús: “Que se amen los unos a los otros” (Jn 15:17).

El nacer a un misterio sagrado, incluyendo el de personas recién inmersas en las aguas salvíficas y quienes ahora han sido “restauradas a la gracia de la vida” (Yarnold, mo.2:22 [v.d.t.]), no es un don para ser retenido o escondido bajo una canasta (véase Mt 5:5). El testimonio dinámico y continuo de todos los fieles es un aspecto esencial y no tangente de la mistagogía. “De esta experiencia, propia del cristiano y aumentada con el transcurso de la vida, [los neófitos] beben un nuevo

sentido de la fe, de la Iglesia y del mundo” (RICA, no.38). Obsérvese la clara relación que existe entre los neófitos y los ya bautizados.

Todos los fieles son corresponsables del amor de Dios. San Juan Crisóstomo, el gran predicador y mistagogo del siglo IV, habló claramente a los recién bautizados diciéndoles que “imiten a Cristo, se lo ruego, y podrán de ser llamados recién bautizados no solo durante dos, tres, diez o veinte días, sino que se merecerán este saludo después de que hayan pasado diez, veinte o treinta años y, a decir la verdad, a lo largo de toda su vida” (P.W. Harkins, *St. John Chrysostom: Baptismal Instructions* [San Juan Crisóstomo: instrucciones bautismales], [New York: Newman Press, 1963], no.5:20 [v.d.t.]).

## **2. El misterio pascual es el corazón de la experiencia sacramental de la que emerge la mistagogía eucarística.**

“Del misterio pascual nace la Iglesia” (Juan Pablo II, *Ecclesia de Eucharistia* [EE], [http://www.vatican.va/edocs/ESL0327/\\_P2.HTM](http://www.vatican.va/edocs/ESL0327/_P2.HTM), no.3).

EL misterio pascual de la pasión, muerte y Resurrección de Cristo es un misterio de amor eterno ofrecido libre e inequívocamente por todos. “En la liturgia, la Iglesia celebra principalmente el misterio pascual por el que Cristo realizó la obra de nuestra salvación” (*Catecismo de la Iglesia Católica*, segunda edición [© 2001, Libreria Editrice Vaticana–United States Conference of Catholic Bishops, Washington, D.C.] [CIC], no.1067).

La mistagogía eucarística es una invitación a una participación meditativa en este misterio de salvación, mediante el cual los fieles son unidos al

memorial sacrificial de la pasión, muerte y Resurrección de Cristo. Aunque la mistagogía incorpora “mi” recuerdo de una experiencia poderosa, es más que eso y más que el recuerdo colectivo de mis compañeros feligreses. Más bien, la mistagogía ofrece a todos los fieles la oportunidad de acoger de nuevo el mundo proclamado en las Escrituras y la renovación de los acontecimientos sacramentales de sus vidas.

Convendría recordar las palabras de San Pablo a los Corintios:

Yo recibí del Señor lo mismo que les he transmitido: que el Señor Jesús, la noche en que iba a ser entregado, tomó pan en sus manos, y pronunciando la acción de gracias, lo partió y dijo: “Esto es mi cuerpo, que se entrega por ustedes. Hagan esto en memoria mía”. Lo mismo hizo con el cáliz después de cenar, diciendo: “Este cáliz es la nueva alianza que se sella con mi sangre. Hagan esto en memoria mía siempre que beban de él”. Por eso, cada vez que ustedes comen de este pan y beben de este cáliz, proclaman la muerte del Señor hasta que vuelva (1 Cor 11:23-26).

La Misa, el sacrificio de Cristo presente aquí y ahora “también es el sacrificio de la Iglesia. En la Misa, el sacerdote ordenado une la consagración eucarística al sacrificio de la Cruz y a la Última Cena (cf. EE, no.29), haciendo posible de esta manera que el sacrificio de Cristo se convierta en el sacrificio de todos los miembros de la Iglesia” (*Catecismo Católico de los Estados Unidos para los Adultos* [CCEUA] [Washington, DC: USCCB, 2006], 221).

Descansando en el saber que Cristo está verdaderamente presente bajo la apariencia del pan y el vino, llegamos a

sentir de una manera incluso más profunda aquello que tenemos el privilegio de experimentar. De hecho es Cristo mismo quien nos ofrece una participación continua en su vida. Es Cristo mismo quién es uno con nosotros y quien rompe las barreras del tiempo a lo largo de los siglos. Ese amor encuentra su expresión en el lenguaje de la fe y el culto divino.

### ***3. El contenido de la mistagogía eucarística se deriva del “lenguaje” de la liturgia.***

El lenguaje de la asamblea que ofrece culto es comunicado a través de gestos, signos, símbolos, movimientos, palabras, acciones rituales, silencio, cantos y más. La participación de la comunidad de creyentes, reunidos provenientes de diferentes culturas (véase CIC, no.1204) y experiencias, es clave en este sentido. Como afirma el Papa Benedicto XVI: “Más que informar, la catequesis mistagógica debe despertar y educar la sensibilidad de los fieles ante el lenguaje de los signos y gestos que, unidos a la palabra, constituyen el rito” (*Sacramentum Caritatis*, no.64).

El Espíritu Santo nos lleva hacia la Eucaristía y nos guía partiendo de la Eucaristía, pues no podemos vivir sin este don de la vida. Sugerir cualquier otra cosa sería parecido a decir que podemos respirar sin aire. La participación orante y activa de la asamblea reunida, llena de asombro y dispuesta atentamente al sacrificio eucarístico y a la cena memorial de Jesucristo, es esencial (véase Mark R. Francis, CSV, “*Liturgical Participation of God’s People*” [Participación litúrgica del pueblo de Dios] [Washington, DC:

FDLC, 2010], 54-85). El lenguaje de la liturgia nos llama desde más allá del área de lo sagrado y misterioso, nos llama a una participación en la vida misma de Dios con nosotros, ahora y por siempre.

La mistagogía eucarística sirve como recordatorio de que “la liturgia, obra de Cristo, es también una acción de su Iglesia” (CIC, no.1071). “La santa madre Iglesia desea ardientemente que se lleve a todos los fieles a aquella participación plena, consciente y activa en las celebraciones litúrgicas que exige la naturaleza de la Liturgia misma y a la cual tiene derecho y obligación, en virtud del bautismo, el pueblo cristiano, ‘linaje escogido sacerdocio real, nación santa, pueblo adquirido’ (1 Pe., 2,9; cf. 2,4-5)” (Concilio Vaticano Segundo, *Sacrosanctum Concilium*, no.14).

La mistagogía eucarística promueve una incorporación viva al catolicismo de toda la Iglesia y lleva a una formación continua vigorizada en la senda de Cristo. Esta clase de catequesis mistagógica es una catequesis litúrgica que “pretende introducir en el Misterio de Cristo (es ‘mistagogia’), procediendo de lo visible a lo invisible, del signo a lo significado, de los ‘sacramentos’ a los ‘misterios’ (CIC, no.1075). Esto “favorece una comprensión y vivencia más profundas de la liturgia” (DGC, no.71).

Con una nueva visión nacida de la celebración eucarística, nos dirigimos con un espíritu de conversión hacia el viaje del Salvador a Jerusalén y la reunión en el salón del piso de arriba hace dos milenios, ya que la mistagogía eucarística hace que todos los bautizados participen en la Tradición viva y vivan la Tradición. El Espíritu Santo nos une, no sólo a los que están

vivos hoy, sino también a quienes nos han precedido en la fe. El Papa Benedicto XVI observa que el proceso mistagógico debe tener siempre presente “la *interpretación de los ritos a la luz de los acontecimientos salvíficos*, según la tradición viva de la Iglesia” (*Sacramentum Caritatis*, no.64).

La celebración de la Eucaristía nos predispone a vivir como discípulos renovados y comprometidos de nuevo a pesar de estar alejados físicamente del altar durante horas y días. La distancia se evapora ya que el ritual afecta toda la vida. La liturgia, “obra de la Santísima Trinidad” (CIC, véase título anterior al no.1077), nos impulsa a ir más allá de las paredes de la iglesia. Mucho después de haber cantado el último verso del canto final, los fieles continúan viviendo la Eucaristía en las calles y en los barrios, en sus puestos de trabajo y en la comunidad. Una razón: el ritual cuenta. Una participación activa nos lleva a expresar los efectos de nuestro culto como testigos de Cristo presente en todos los aspectos de la vida.

***4. Como miembros de la Iglesia, nuestro deseo de agradecer a Dios Padre el don de Jesús en la Eucaristía es en sí una obra de acción de gracias junto con el camino de fe y vida (véase Hch 9:2; 18:25) y nos llama a responder vigorosamente a la presencia activa del Espíritu en nuestras vidas.***

La mistagogía eucarística sirve para recordarnos todos los efectos de la iniciación cristiana, incluyendo el darnos cuenta de que seguimos siendo aprendices de la fe toda la vida (véase DGC, no.67). Verdaderamente nos

convertimos en aquello que recibimos. Como decía San Agustín:

“Si vosotros mismos sois Cuerpo y miembros de Cristo, sois el sacramento que es puesto sobre la mesa del Señor, y recibís este sacramento vuestro. Respondéis "Amén" [es decir, "sí", "es verdad"] a lo que recibís, con lo que, respondiendo, lo reafirmáis. Oyes decir "el Cuerpo de Cristo", y respondes "amén". Por lo tanto, sé tú verdadero miembro de Cristo para que tu "amén" sea también verdadero” (San Agustín, *Sermo 272*: PL 38, 1247, citado en CIC, no.1396).

Motivada por una participación activa en la liturgia, la comunidad de fe pasa de ofrecer culto a dar testimonio, proclamando “amén” en las relaciones diarias con los demás, incluyendo durante momentos imprevistos y menos deseados.

Nuestro “amén” debe ser verdadero como partícipes que viven justa y misericordiosamente no solo dentro de nuestro cómodo ámbito de amigos y familiares, sino también que ofrecen compasión a los demás, como durante una crisis económica severa o en momentos de enfermedad o una pérdida inesperada. Nuestro “amén” debe ser verdadero cuando escuchemos la aparente aceptación rutinaria de “normas” sociales que parecen asumir que la secularización es un elemento esencial de todos los aspectos de la vida. Y nuestro “amén” debe ser verdadero en nuestros encuentros diarios con quienes no conocen a Cristo, se resisten a Cristo o han abandonado a Cristo. Esto es parte del duro trabajo que la mistagogía eucarística nos prepara para

aceptar con amor como Iglesia, ya que nuestra transformación no es solo a nivel individual sino también como Cuerpo de Cristo.

“La comunidad revivida — gozosamente, sin temor y agradecidamente abrazando la libertad del pecado y la muerte— reclama “de cinco a nueve” y en sus hogares y vecindarios la Resurrección y el renacer. Dicho con sencillez, la mistagogía permite la propagación de la dulce fragancia de la fe que surge de la experiencia de los sagrados misterios, hechos realidad y renovados durante el año litúrgico en el culto continuo de la comunidad parroquial” (Gerard F. Baumbach, “The Baptismal Catechumenate: Inspiration for Catechesis” [El catecumenado bautismal: inspiración para la catequesis], *Antiphon 7*, no.3 [2002]: 25 [v.d.t.]).

## **Resultados catequéticos de la mistagogía eucarística**

Los fieles son ejemplos vivos de una identidad católica duradera que toda la parroquia celebra, atesora y ejemplifica. Esta no es una identidad desconectada, ya que “la Iglesia vive de la Eucaristía” (EE, no.1).

La parroquia recibe varios beneficios catequéticos como resultado de la mistagogía eucarística. “En un sentido más amplio, la mistagogía representa la educación cristiana y la formación en la fe que se prolongan durante toda la vida. Por analogía, significa el carácter continuo de la catequesis en la vida del cristiano” (DNC, no.35).

La mistagogía, surgiendo de la experiencia de la Eucaristía, crea vínculos entre el misterio y la metodología. Lo hace mediante un sondeo catequético de las metodologías divina y humana. “Bajo la guía del Espíritu Santo, la Iglesia continúa la propia pedagogía de Dios . . . La propia metodología de Dios inspira una pluralidad de métodos en la catequesis contemporánea” (DNC, no.28).

Por ejemplo, una perspectiva mistagógica de una catequesis de por vida establece un contexto sacramental para una catequesis tanto formal como informal. Este contexto deja disponibles, libera, los dones de inteligencias múltiples para comprender que tiene cada individuo y la comunidad, ofreciendo por tanto una predisposición a metodologías que de otra manera podrías ser obviadas (véase Ronald Nuzzi, *Gifts of the Spirit: Multiple Intelligences in Religious Education* [Dones del Espíritu: inteligencias múltiples en la educación religiosa], [Washington, DC: NCEA, 1999][v.d.t.]). Al igual que con la liturgia, el “lenguaje” adopta diferentes formas dentro del ministerio catequético de la Iglesia (véase DNC, no.20, sobre las seis tareas de la catequesis, y RICA, no.75, sobre una perspectiva multidimensional en referencia a un enfoque integral a la catequesis).

Las metodologías catequéticas, cuando son aplicadas siendo conscientes de las perspectivas mistagógicas, dan vida al todo el proceso catequético a través del testimonio sólido de la comunidad de catequistas. Por ejemplo, el testimonio catequético está activo cuando los

catequistas creen “firmemente en su Evangelio [de Cristo] y en su poder para transformar las vidas” (DNC, no.29). Otros elementos de la metodología humana que se benefician de una concientización mistagógica intensificada incluyen el aprender mediante la experiencia humana, aprender mediante el discipulado, aprender dentro de la comunidad cristiana, aprender con el corazón, realizar un compromiso de vida cristiana y aprender mediante el aprendizaje (véase DNC, no.29).

“La mistagogía ofrece un puente de discipulado cristiano ritualmente expresivo y experimentalmente rico entre los propósitos esenciales que, ilustrados por la doctrina, hacen que la fe “se haga viva, explícita y activa” (Concilio Vaticano II, *Christus Dominus*, no.14) y los objetivos litúrgicos de una “participación plena, consciente y activa” (Concilio Vaticano II, *Sacrosanctum Concilium*, no.14). La *traditio* viva y activa, al germinar y crecer a lo largo del proceso catequético, es devuelta (*redditio*) enriquecida con los valores de las diferentes culturas. El catecumenado se convierte, así, en foco fundamental de incremento de la catolicidad y fermento de renovación eclesial” (DGC, no.78, adaptado de Baumbach, 25).

La mistagogía eucarística “contribuye en gran medida a tal fermentación. Revuelve las cosas, trastornando impresiones estáticas sobre la vida, el significado y la misión de la Iglesia para todos aquellos que han aceptado el riesgo de adentrarse en los misterios de fe que transforman la vida. La alabanza al Dios salvador

satura el momento litúrgico. Con tales raíces, la comunidad de creyentes continúa ofreciendo alabanzas en posteriores ‘momentos’ que tienen lugar en los días, semanas y años que siguen” (adaptado de Baumbach, 25). Como nos recuerda el Papa Benedicto XVI, la Eucaristía es un “misterio que se ha de ofrecer al mundo” (*Sacramentum Caritatis*, no.88).

## Conclusión

La participación en el camino sagrado de la vida nueva, un movimiento que nos llama a Cristo y que es el camino de Cristo, se logra al caminar junta en la fe la comunidad cristiana. Este caminar mistagógico de por vida —una expresión de lo que la nueva evangelización puede ser para la comunidad de creyentes— nos hace partícipes tanto individual como colectivamente de la herencia perdurable de la iniciación cristiana que nos hace miembros de la Iglesia.

Algunas maneras de abrir las puertas a la reflexión mistagógica incluyen la meditación en oración de un pasaje de la Palabra proclamada durante la Misa; ser conscientes, llenos de asombro, de la presencia real de Cristo en la Sagrada Comunión; y la adoración individual o colectiva del Santísimo Sacramento. Otras maneras pueden incluir un movimiento comunitario hacia una vida alejada de nuestras zonas de confort; el reflexionar guiados por las melodías de un himno inspirador grabado en la memoria colectiva; un silencio desbordador que invite a la contemplación; y un entendimiento enriquecido por la comunidad de un

concepto doctrinal que cobra vida durante una homilía.

Incluso cuando los significados derivados o expandidos de la mistagogía son claramente expuestos, estos encuentran su camino de regreso a la experiencia del sacramento de la Eucaristía. La observación compartida e incluso espontánea de lo que se ha visto y escuchado durante la Misa puede convertirse en una manera regularizada de abrir la puerta a la reflexión mistagógica.

La mistagogía eucarística, en virtud de tener sus raíces en el amor redentor de Cristo por nosotros (véase Mc 10:38; Lc 12:50), promueve la participación continua y la reflexión periódica sobre la experiencia sacramental. Al hacer esto encuentra su expresión y hogar de por vida en el movimiento de todos los fieles hacia el discipulado cristiano. “Al familiar *lex orandi, lex credendi* (la ley de la oración, la ley de la creencia) necesariamente relacionamos *lex vivendi* (la ley de la vida)” (adaptado de Baumbach, 26-27; véase también DGC, no.122, y su presentación en la estructura del *Catecismo*).

Como reconocimiento del fruto de la conversión continua nacida de las salvíficas aguas del Bautismo, la mistagogía eucarística depende de un movimiento realizado en fe en comunidad. Los neófitos se convierten en parte del tejido de una sola pieza que forman los fieles. Nutridos por la experiencia de la Eucaristía, la comunidad cristiana se hace con la oportunidad irresistible de arriesgarse a una autocrítica mientras demuestra con una profunda humildad el tener la

voluntad de aceptar aquello que  
necesita cambiar para conformarse al

Evangelio.

---

*Copyright © 2011, Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos, Washington , D.C. Todos los derechos reservados. Se permite la reproducción de esta obra sin adaptación alguna para uso no comercial.*

*Los textos de la Sagrada Escritura han sido tomados del Leccionario © 1976, 1985, 1987, 1992, 1993, 2004, Conferencia Episcopal Mexicana; y de la Nueva Biblia de Jerusalén © 1998 Editorial Desclée De Brouwer, S.A., Bilbao.*

*Las citas del Catecismo de la Iglesia Católica, segunda edición, © 2001, Libreria Editrice Vaticana–United States Conference of Catholic Bishops, Washington, D.C. Reproducidas con permiso. Todos los derechos reservados.*

*Las citas de los documentos del Concilio Vaticano II han sido extraídas de la página Web oficial del Vaticano. Reproducidas con permiso. Todos los derechos reservados.*